

EL CARACTER TEMPORAL DE LA OPOSICION  
INFECTUM/PERFECTUM Y EL TESTIMONIO DEL VERBO  
HITITA

As is well known, the west Indoeuropean languages and Tocharian have a binary type of verbal flexion consisting of a present stem opposed to a past. According to the author this flexional type existed in the earliest phase of Indoeuropean, opposing to the present a single tense-stem similar to the Latin perfect, a stem characterized by endings of the *-e/-to* series. Thus the Latin perfects of the type *dixī, dēdī* are not the result of contamination of a sigmatic aorist stem with a perfect stem. They are rather the continuation of an ancient Indoeuropean phenomenon. The study of Hittite conjugation supports the author's thesis.

1.1. Como es bien sabido, hoy tiene amplia aceptación la idea de que el más antiguo verbo indoeuropeo estaba formado por temas independientes entre sí, mientras que las diversas lenguas históricas, salvo las anatólicas, presentan ya una conjugación totalmente organizada. Así pues, será necesario que estudiemos cómo se ha pasado de la libertad que caracteriza al verbo indoeuropeo primitivo a la interrelación que define la conjugación de las lenguas particulares. Esta evolución no se realiza de una manera anárquica, agrupando caprichosamente raíces diferentes, excepto en el caso conocido como *supletismo* (lat. *sum / fui, fero / tuli*). Habrá, pues, que considerar que tal relación se establece a través de un núcleo que será ya una forma verbal actualizada, a partir de la cual se desarrollan las demás. El latín nos ofrece un claro ejemplo de este proceso, y así, de un perfecto radical con vocalismo *o-* no reduplicado se forma un presente derivado del tipo *uīdī / uideo*, pero de un presente radical se forma un perfecto radical reduplicado o un perfecto con vocal larga, si el presente tiene vocalismo cero o pleno, respectivamente: tipos *dō / dedī* y *legō / legī*<sup>1</sup>.

1.2. El primer estadio que es posible reconstruir en la historia de la

---

<sup>1</sup> Este tema ha sido tratado extensamente en mi Tesis doctoral *El Perfecto Latino*, Sevilla 1978 (inédita). Cf., además, F. Bader, *RPh* 45, 1971, p. 311 ss.

conjugación indoeuropea es aquél en que de cada raíz se forma un tema verbal atemático e intemporal, mediante un alargamiento en *-t* o en *-elo*, que se relaciona con los sufijos de nombre de agente en *\*-t*, y con el derivado nominal temático en *\*-elo* (cf. ved. *go-ghná*), ya que en un principio no había diferencia alguna entre tema verbal y tema nominal, y solamente su uso en la frase distinguía el uno del otro <sup>1</sup>.

Estos temas se insertaban, conforme a su desinencia, en un sistema de diátesis: activa en *-t* o media y de perfecto, ligado a ésta, en *-elo* (*-to*). La primera originaba los injuntivos y aoristos del tipo ai. *abhūt*, gr. ἔφῶ, que no presuponen la existencia de un presente de la misma raíz, son independientes de toda conjugación, y no tienen valor funcional de pasado (cf. el aoristo gnómico del griego, el injuntivo indo-iranio y ciertos presentes del celta, lituano y albanés) <sup>2</sup>.

1.3. Si bien es cierto que en una etapa pre-flexiva las formas personales formadas con los alargamientos *\*-t*: *\*dhē-t*, y *\*-e*: *\*yeid-e* eran independientes de cualquier noción temporal o de diátesis <sup>3</sup>, una vez que se constituye la conjugación indoeuropea, estas formas se convierten en instrumentos de expresión de la voz activa (*-t*) y media (*-e*), respectivamente. Así, la forma fundamental de la raíz *\*dheH<sub>1</sub>-*: *\*dhē-t* (cf. ai. *ádhāt*, arm. *ed*, gr. ἔθη) es activa, pero no tiene valor temporal definido, como vemos en el injuntivo védico <sup>4</sup> y en los modos, y cuando lo tiene, expresa tanto el presente (cf. las desinencias conjuntas del celta <sup>5</sup>), como el pretérito. Por su parte, la forma en *\*-e*: *\*yeid-e* no tiene tampoco valores definidos temporal o de diátesis <sup>6</sup>, y adquiere uno medio-intransitivo solamente al constituirse la flexión verbal indoeuropea, y ello por oposición a las formas en *-t* que se definen como activas: se trata del término positivo de la oposición activa/media <sup>7</sup>. Al mismo tiempo, estos temas en *-e* expresaban también un «estado», lo que aclara la existencia en las lenguas anatólicas de dos conjugaciones, una, en *-mi*,

<sup>1</sup> Cf. F. R. Adrados, *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo* 2, Madrid 1974, p. 21 ss.; C. Watkins, *Indogermanische Grammatik*, Band III, *Formenlehre*, Heidelberg 1969, p. 49 ss.; F. Bader, «Linguistique Grecque», *Annuaire* 1972-1973, École Pratique des Hautes Études, Paris 1973, p. 213.

<sup>2</sup> Cf. F. Bader, *RPh* cit., p. 313.

<sup>3</sup> F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 623 ss.; *Emerita* 38, 1970, p. 450 s.; «Hethitische Endungen und Indogermansches Verb», *Folia Linguistica* 5, 1971, p. 367 ss.

<sup>4</sup> Cf. C. Watkins, *Idg. Gramm.*, p. 45.

<sup>5</sup> Cf. W. Meid, *Die indogermanischen Grundlagen der altirischen absoluten und konjunktiven Verbalflexion*, Wiesbaden 1963; F. R. Adrados, *Linguística Indoeuropea*, II, Madrid 1975, p. 605 s.

<sup>6</sup> Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 600 ss.

<sup>7</sup> Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 648 ss.

para expresar acciones, y otra, en *-hi*, para separar un «estado». Es decir, a partir de las formas en *-e* (cf. ai. *duhé*, ags. *hatte*)<sup>1</sup> se originaba una doble oposición con las en *-t*: una, para marcar la oposición activa / media (cf. hit. 3.<sup>a</sup> sg. act. *epzi* / 3.<sup>a</sup> sg. med. *appattat*; *ašāš-i* / *eš-a*, *ar-ta*)<sup>2</sup>, y otra, para hacerlo con la dualidad transitiva / intransitiva-de «estado»<sup>3</sup>, que se refleja claramente en la oposición hitita entre conjugación en *-mi* y conjugación en *-hi*.

1.4. Estas desinencias han recibido un valor temporal solamente con la adición de una partícula dedíctica *-i* que ha originado la noción de presente, así *\*-ti*, que aparece en todo el indoeuropeo, excepto el tocario, y *\*-ei*, que lo hace en la conjugación temática del griego, la conjugación hitita en *-hi* y en los perfectos tocarios, latinos, eslavos, etc.<sup>4</sup>.

Vamos, pues, a ocuparnos de la estructura del verbo hitita en un intento de comprobar hasta qué punto confirma la tesis expuesta sobre el origen de la primitiva oposición presente / pretérito en las lenguas indoeuropeas.

2.1. La lengua hitita se muestra en el campo de la flexión verbal extraordinariamente arcaica y su estudio ha resultado de valor incalculable para precisar determinados aspectos de la misma. Antes del conocimiento de esta lengua, se atribuían al indoeuropeo dos conjugaciones, una, temática, y otra, atemática, cuya existencia aparecía confirmada por el griego y el indo-iranio, y que se caracterizaba por una 1.<sup>a</sup> sg. en *-ō* y otra en *-mi*, respectivamente.

El hitita posee, por el contrario, dos conjugaciones, una, en *-mi*, y otra, en *-hi*, que no responden a la oposición apuntada entre conjugación temática / atemática, lo que ha originado, como es bien sabido, toda una serie de trabajos tendentes a aclarar en qué medida reflejan una situación primitiva que se remonte al indoeuropeo, o si, más bien, se trata de una innovación hitita.

Además, el hitita posee varios temas procedentes de una misma raíz, dotados todos ellos de desinencias primarias y secundarias, lo que representa evidentemente una fase muy arcaica en la génesis de la conjugación indoeuropea, y que aparece conservada en la oposición presente-imperfecto del griego y del indo-iranio. Otros arcaísmos notables del

<sup>1</sup> Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 623 ss.

<sup>2</sup> Cf. H. Kronasser, *Etymologie der hethitischen Sprache*, Wiesbaden 1962, p. 369 ss.

<sup>3</sup> Cf. H. Pedersen, *Hittitisch und die anderen indoeuropäischen Sprachen*, Copenhagen 1938, p. 80 ss.

<sup>4</sup> Recordemos que el perfecto era, en su origen, un tema de presente, cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 167.

verbo hitita son: la ausencia de aoristos, tanto radicales como sigmáticos (aunque la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. del pret. tienen un alargamiento en *-s* que está emparentado con el aoristo sigmático: 2.<sup>a</sup> sg. *pāišta*, 3.<sup>a</sup> sg. *pāišš*, cf. toc. B 2.<sup>a</sup> sg. *nekasta*, 3.<sup>a</sup> sg. *nekša*); de un subjuntivo; y, sobre todo, que los temas que, en otras lenguas, dan un perfecto, son en hitita uno de tantos temas de presente, indiferentes a cualquier tipo de oposición gramatical<sup>1</sup>.

2.2. Sin embargo, la lengua hitita tiene ya todos los elementos gramaticales que definen en las lenguas occidentales al pretérito, si bien es cierto que no con el valor funcional que adquiere en dichas lenguas occidentales y en tocario. Así, en las desinencias del pretérito encontramos los temas en *-u*<sup>2</sup> y en *-s* (cf. 1.<sup>a</sup> sg. *-hun*, *-un*, 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> sg. *-šta*) que servían en indoeuropeo para la expresión del pretérito, al oponerse a otros temas caracterizados con la desinencia *\*-t* (cf. ai. *apras*, gr. *ἔπλησα*, lat. *plēs-ti* / skt. *paṣrau*, lat. *plēu-i*, ags. *cēow*, toc. *nekwa*, etc.)<sup>3</sup>. Posteriormente, al sentirse estos elementos como marcas morfológicas y extenderse a todas las personas, formarán el aoristo sigmático y el perfecto en *-u* de algunas lenguas indoeuropeas (cf. lat. *dixi*, *plēuī*, *nōuī*, skt. *avākṣam*, aegl. *vēsū*).

2.3. Las mencionadas desinencias de 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito *-s*, *-ta* revelan que el hitita conocía también el tipo binario de las lenguas occidentales y del tocario<sup>4</sup>. Por otra parte, existen en hitita algunos verbos en *-mi*, especialmente los derivados en *-ahmi*, que presentan una conjugación «anormal»: 1.<sup>a</sup> sg. pres. *-mi*, 2.<sup>a</sup> sg. *-ti*, 3.<sup>a</sup> sg. *-zi* / *-i*; pret. 3.<sup>a</sup> sg. *-š*, *-ta*, es decir, existe una semejanza desinencial, razón por la cual los lingüistas no saben si considerarlas como formas pertenecientes a la conjugación en *-mi* o en *-hi*<sup>5</sup>. Así, por lo que se refiere a la 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito *-ta*, Perdersen opina que se trata de una mera grafía, por la imposibilidad de reflejar en la escritura cuneiforme un grupo de dos o tres consonantes finales, de donde *-t* iría tras vocal y *-ta* tras consonante:

<sup>1</sup> Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, pp. 24 s., 95 ss.

<sup>2</sup> Recordemos que la *-u* es el resultado fonético de una raíz acabada en *-Hʷ* y que ai. *paṣrau* es un perfecto sin desinencia.

<sup>3</sup> Cf. F. Bader, «Persée, πέρω et l'expression archaïque du temps en indoeuropéen», *BSL* 69, 1974, p. 14 ss.

<sup>4</sup> Por otra parte, la existencia de un sistema ternario en la conjugación indoeuropea, basada en las flexiones griegas e indo-irania, se muestra vacilante e insegura, ya que el griego posee también el tipo binario cuando el presente es del tipo más arcaico: radical atemático (cf. *φῆσί / φάτο*), y en védico, el perfecto es un simple tiempo de pasado, sin valor alguno de aspecto, cf. L. Renou, *La valeur du parfait dans les hymnes védiques*, París 1940, p. 40.

<sup>5</sup> Cf. E. H. Sturtevant, *A comparative hittite Grammar*, New Haven 1951, p. 124 ss.

*kuen-ta, eš-ta, e-is-ta*<sup>1</sup>. Esta tesis ha sido rechazada por Kronasser, que opina que la desinencia *-ta* no es fonética, pues junto a *epta = ept*, deberíamos encontrar *\*epsa = eps*, y se inclina por una influencia analógica de la conjugación en *-hi*<sup>2</sup>. Friedrich, seguido por Kuryłowicz, opina que se trata de un intento de igualación de las dos conjugaciones hititas, y pone el uso de la desinencia *-ta* dentro de una serie de fenómenos de este tipo<sup>3</sup>; para Adrados, en cambio, distinguir si *-ta* representa *-t* o *-ta* resulta en muchos casos imposible, y opina que reflejan una indistinción primitiva en la que habría para cada persona varias desinencias igualmente válidas, antes de su integración en tipos o grupos homogéneos<sup>4</sup>.

Por nuestra parte, creemos se trata de un pretérito, formado a partir de una alternancia primitiva presente en *-ti* / pretérito en *-to*, tipo formativo posterior al normal en hitita, donde el presente se forma con la partícula deíctica *-i*<sup>5</sup>.

Llegados a este punto, parece necesario que tratemos en detalle la llamada conjugación hitita en *-hi*, así como los sistemas desinenciales de ésta y de la conjugación en *-mi*.

3.1. Hoy día se acepta unánimemente la estrecha afinidad existente entre las desinencias de la conjugación en *-hi*: *-hi*, *-ti*, *-i*, *-anzi* y las desinencias medio-pasivas *-ha*, *-ta*, *-a*, *-anza*, y entre éstas y las del perfecto *\*-a*, *\*-tha*, *\*-e*, que se relacionan con la desinencia de 1.<sup>a</sup> sing. del pretérito luvita en *-ha*; y, por último, se acepta que el perfecto indoeuropeo se corresponde al pretérito de la conjugación hitita en *-hi* y es una forma de voz media<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> H. Pedersen, *Hittisch...*, pp. 97, 125; cf., además, H. Kronasser, *Vergleichende Laut- und Formenlehre des Hethitischen*, Heidelberg 1956, p. 175 ss.

<sup>2</sup> H. Kronasser, *Etymologie...*, p. 377.

<sup>3</sup> J. Friedrich, *Hethitisches Elementarbuch*. Heidelberg 1940, p. 78; cf., además, J. Kuryłowicz, *Proceedings of the VIII Intern. Congress of Linguistics*, p. 241.

<sup>4</sup> F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 108 ss.

<sup>5</sup> Cf. F. Bader, *Annuaire...*, p. 213.

<sup>6</sup> Cf. J. Kuryłowicz, «Les desinences moyennes de l'indoeuropéen et du hittite», *BSL* 33, 1932, p. 1 ss.; «Le Hittite», *Proceedings of the VIII Intern. Congress of Linguistics*, Oslo 1958, p. 236 ss.; Chr. S. Stang, «Perfektum und Medium», *NTS* 6, 1932, p. 29 ss.; B. Rosenkranz, «Die heth. *-hi* Konjugation und das idg. Perfektum», *KZ* 75, 1956, p. 215 ss.; Nadia van Brock, «Les thèmes verbaux à redoublement du hittite et le verbe indoeuropéen», *RHA* 22, 1964, p. 119 ss.; A. Kammenhuber, *Altkleinasiatische Sprachen*. Zweiter Band, Erster und zweiter Abschnitt, Lief. 2 des Handbuch der Orientalistik, Leiden-Köln 1969; E. Neu, *Das heth. Mediopassiv und seine indogermanischen Grundlagen*, Wiesbaden 1968; «Die Bedeutung des heth. für die Rekonstruktion des frühindogermanischen Verbalsystem», *IF* 72, 3, 1967, p. 1 ss.; F. R. Adrados, *Folia Linguistica* 5, 1971, p. 366 ss.

Las primitivas desinencias de la conjugación en *-hi* y de la voz media son las siguientes:

	<i>Conjugación en -hi</i>	<i>Medio-Pasivas</i>
Pres. 1. <sup>a</sup> sg.	<i>-hi</i> (arcaica <i>-he</i> )	<i>-ha(ri)</i>
2. <sup>a</sup> sg.	<i>-ti</i> (arcaica <i>-te?</i> )	<i>-ta(ri)</i>
3. <sup>a</sup> sg.	<i>-i</i> (arcaica <i>-e</i> )	<i>-a(ri), -ta(ri)</i>
3. <sup>a</sup> pl.	<i>-anzi</i>	<i>-anta(ri)</i>
Pret. 1. <sup>a</sup> sg.	<i>-hun</i>	<i>-hati</i> <sup>1</sup>
2. <sup>a</sup> sg.	<i>-ta, -š, -šta</i>	<i>ati, -tati</i>
3. <sup>a</sup> sg.	<i>-ta, -š, -šta</i>	<i>-ati, -tati</i>
3. <sup>a</sup> pl.	<i>-elir</i>	<i>-antati</i>

Basta una simple ojeada al cuadro precedente para constatar el origen fonético común de ambos tipos de flexión, por una parte, y del perfecto indoeuropeo, por otra, aunque esa identidad fonética no ha de implicar en modo alguno que fuesen funcionalmente semejantes o, en palabras de Adrados, «más exacto que decir que los verbos en *-hi* son antiguos perfectos o contienen antiguos perfectos, es esta otra formulación: a partir de un estadio comparable al del hitita se creó en otras lenguas el tema que llamamos de perfecto»<sup>2</sup>.

Watkins llega a una conclusión casi idéntica a la anterior de Adrados, al encontrar una oposición fundamental entre la conjugación en *-hi* y el perfecto indoeuropeo: la primera es una categoría de derivación, y el segundo es ya una categoría de flexión, y, por consiguiente, no podemos decir que la conjugación en *-hi* continúe el perfecto, sino que el núcleo inicial de dicha conjugación se retrotrae al mismo tiempo a partir del cual, con paso previo a un estadio flexivo, se originaría el perfecto clásico<sup>3</sup>.

Sin embargo, un grupo de lingüistas han relacionado la conjugación hitita en *-hi* y la voz media con el perfecto, considerando éste como el origen de aquellas formas.

3.2. Kuryłowicz sostiene que las desinencias medias secundarias representan una transformación de las conservadas en el perfecto y man-

<sup>1</sup> La existencia de una partícula *-ti* en el pretérito medio-pasivo demuestra que las desinencias primarias y secundarias son fonéticamente idénticas y su diferenciación tuvo lugar de manera independiente en los diversos dialectos. Cf. C. Watkins, *Idg. Gramm.*, p. 79; F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 114.

<sup>2</sup> *Verbo...*, p. 115; cf., además, Nadia van Brock, *op. cit.*, p. 145, que opina que el hitita no ha heredado ningún perfecto reduplicado y, por consiguiente, ningún perfecto, y que la reduplicación tenía siempre un valor iterativo.

<sup>3</sup> C. Watkins, *Idg. Gramm.*, pp. 67, 116 s., con bibliografía.

tiene el parentesco entre ambas series. Además, relaciona estas formas con las desinencias del pretérito: 1.<sup>a</sup> sg. luv. *-ha*, 2.<sup>a</sup> sg. hit. *-ta*, 3.<sup>a</sup> sg. *-a* (*-ta* sería secundaria), que coinciden, si bien no totalmente, con las del perfecto griego *-a*, *-tha*, *-e*, y sobre las que se habrían formado, por contaminación de la conjugación en *-mi*, las desinencias hititas *-hi*, *-ti*, *-i*. El mismo año que Kuryłowicz, pero de forma independiente, llegó Stang a conclusiones análogas <sup>1</sup>.

También Rosenkranz, en su artículo citado *supra*, llega a la conclusión de que las desinencias hititas *-hi*, *-ti*, *-i* son idénticas a una serie de desinencias medias indoeuropeas, que restituye como *\*-Hai*, *\*-tHai*, *\*-ai* y cita las formas del ai. 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. *-e* < *\*-ai*, lat. *uīdī*, *uīdistī* < *\*-ai*, *\*-tai*, cuya serie se acepta hoy día casi unánimemente. Kammenhuber, en su intento de averiguar el valor funcional de la conjugación hitita en *hi*, opina que las dos series de desinencias hititas: *-mi*, *-si*, *-ti* y *-ha*, *-ta*, *-a* servirían para caracterizar el presente y el perfecto. A partir de este estadio primitivo se habría originado el sistema de voz: *-ha*, *-ta*, *-a* son las formas utilizadas en voz media, y, por contaminación de la serie *-mi*, *-si*, *ti*, tendríamos *-hai*, *-tai*, *-ai* que evolucionarían a *-hi*, *-ti*, *-i*, que son las desinencias primarias activas <sup>2</sup>.

Parece conveniente antes de seguir estudiando las diferentes hipótesis sobre el origen y el valor de la conjugación en *-hi*, hacer algunas correcciones a los autores citados en este apartado. No podemos aceptar en modo alguno la tesis de Kuryłowicz y otros autores en el sentido de que las desinencias medias secundarias representan una transformación de las del perfecto, ni tampoco la de Kammenhuber que hace proceder la conjugación en *-hi* de la voz media, pues hemos ya establecido para ambos tipos flexivos un origen común; se trata en definitiva de una serie de desinencias indiferentes en un principio a las nociones de tiempo y diátesis: *\*-Ho*, *\*-tHo*, *\*-e*, y que posteriormente, al formarse la conjugación indoeuropea, se convierten en el término marcado de su oposición con la serie *-mi*, *si*, *-ti*, con un valor funcional de voz media frente a una activa y de pretérito frente a un presente; así en celta *\*ret* 'correr', gal. pres. *rhed* < *\*ret -t* / pret. *gua-raut* < *\*upo-rōte* <sup>3</sup>; en tocario 3.<sup>a</sup>

<sup>1</sup> La bibliografía de estos dos autores figura recogida *supra*, n. 23. Además de estos lingüistas, la relación entre perfecto y voz media fue establecida por L. Renou, *La valeur du parfait dans les hymnes védiques*, París, 1925; P. Chantraine, *Histoire du parfait grec*, París 1926, p. 26; E. Benveniste, «Le participe i.e. en -mno-», *BSL* 34, 1933, p. 17 ss.; E. F. Chaffin, «The voice of the i.e. perfect», *Language* 15, 1939, p. 155 ss.; K. H. Schmidt, «Praeteritum und medio-passive», *Die Sprache* 3, 1963, p. 14 ss.

<sup>2</sup> Las obras de estos autores han sido recogidas en notas anteriores.

<sup>3</sup> Cf. Lewis-Pedersen, *A concise comparative Celtic Grammar*, Gotinga 1937, p. 283.

pl. pres. *kālpaskem* 'obtener' / 3.<sup>a</sup> pl. pre. *kālpāre* < \*-nt / \*-ero; lat. *dīcunt, dant / dīxēre, dedēre*; hit. *ašanzi / ešir* < \*-nti / \*-(e)r(o)<sup>1</sup>; en griego a un presente radical atemático activo corresponde un pretérito «medio»: φησί/ φάτο, o un imperfecto con flexión de perfecto εἶμι / ἦα, ἦσθα, ἦε(v); εἶμι / ἦτα, ἦτε<sup>2</sup>. Dicho origen común nos permite aclarar perfectamente la semejanza entre las desinencias de voz media y de perfecto, por un lado, y de la conjugación hitita en -hi, por otro, tal como ha señalado Adrados *supra*<sup>3</sup>.

En un sentido semejante se manifiesta el lingüista alemán Neu, para quien la conjugación hitita en -hi<sup>4</sup> se muestra como una flexión de perfecto alargada en -i, partícula deictica tomada de la flexión activa, lo que le lleva a considerar el origen del perfecto y de la voz activa como muy próximos. Para Neu, en una época muy primitiva del indoeuropeo solamente existían dos diátesis: una, activa, para indicar una acción, y otra, el perfecto, que señalaba un estado. Por ello, concluye que sin ningún género de dudas las desinencias de la voz media no son primitivas, sino que se apoyan sobre la diátesis del perfecto que es más antigua<sup>5</sup>.

Estamos plenamente de acuerdo con la idea apuntada por E. Neu, en el sentido de que en una etapa primitiva del indoeuropeo existían solamente una conjugación activa, que señalaba una acción (*Handlung*), y otra de perfecto, que indicaba un estado (*Zustand*), aunque rechazamos el término de perfecto aplicado a esta última. Este punto de vista encuentra un fuerte apoyo en el valor de estado que presenta gran número de verbos en -hi, como ya fue señalado por Sturtevant, en apoyo de su tesis sobre la relación existente entre la conjugación en -hi y el perfecto indoeuropeo<sup>6</sup>. Ahora bien, si una acción puede actualizarse en el momento en que se habla, para lo que utilizaremos la partícula -i, dando lugar a los pares -m/-mi, -s/-si, -t/-ti, -nt/-nti, no vemos inconve-

<sup>1</sup> Cf. F. Bader, «Le système des désinences de troisième personne du pluriel du perfectum latin», *BSL* 62, 1967, p. 87 ss.

<sup>2</sup> Cf. A. Meillet, «Remarques sur les desinences verbales de l'indo-européen», *BSL* 23, 1922, p. 64 ss.; F. Bader, *Mélanges...*, p. 17 ss.

<sup>3</sup> F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 111 ss.

<sup>4</sup> Cf. F. R. Adrados, *Folia Linguística* 5, 1971, p. 370, donde rechaza explícitamente la contaminación de -ha y -mi para dar la forma -hi.

<sup>5</sup> E. Neu, *Heth. Mediopassiv*, p. 225. Para Neu el *Perfektum* no tendría un valor temporal, y así lo expresa de manera inequívoca, cuando lo considera *nicht als Tempus!* En un sentido semejante se había expresado ya anteriormente J. Safarewicz en el *Bulletin International de l'Académie polonaise des Sciences et des Lettres*, Cracovia 1939, p. 152; y en *Glotta* 29, 1942, p. 168.

<sup>6</sup> E. H. Sturtevant, *Language* 3, 1927, p. 215 ss.

niente para que ocurra lo mismo con un estado, de donde los dobles \**-Ho/\*-Hoi*, \**-tHo/\*-tHoi*, \**-o/\*-oi*. Esta hipótesis nuestra aparece corroborada por el hecho de que las formas provistas de la partícula *-i* expresan tan sólo el término positivo de la oposición primarias/secundarias y no necesariamente un valor temporal de presente, que solamente adquieren por un proceso de gramaticalización, lo que se confirma con el uso de formas sin *-i* indiferentes a las nociones temporales, tal y como ha demostrado Ruipérez<sup>1</sup>. Además, como ya vio Safarewicz<sup>2</sup>, el estudio de las formas del perfecto activo nos permite reconstruir dos series de desinencias, una, provista de la partícula deíctica *-i*, en hitita, latín y eslavo, y otra, sin ella, en griego y en indio antiguo, y llegar a la conclusión de que si las desinencias medias secundarias siguen el prototipo de las del perfecto griego *-a*, *-tha*, *-e*, las desinencias medias primarias lo harán con las del perfecto latino y la conjugación hitita en *-hi*, esto es, estarán provistas de la partícula deíctica *-i*.

En este punto es imprescindible citar una tesis muy interesante del lingüista danés Pedersen<sup>3</sup>, que viene a coincidir en líneas generales con la posterior de Neu, y que consiste en suponer para una etapa muy primitiva del indoeuropeo dos conjugaciones, una predominantemente transitiva en *-m(i)*, *-s(i)*, *-t(i)*, continuada en el tipo atemático indoeuropeo; y otra, predominantemente intransitiva, en *-a/o*, *-thal-e(i)*, *-el-e(i)*, *-r*, que se refleja en la conjugación temática indoeuropea, en el perfecto y en la conjugación hitita en *-hi*. Vemos, pues, cómo vienen a coincidir totalmente en su denominación de «intransitiva» los mismos tipos flexivos que hemos venido considerando procedentes de un prototipo común: la conjugación temática, la conjugación en *-hi* y el perfecto de las lenguas no anatólicas.

En otro orden de cosas, Pedersen acepta la tesis de Sturtevant<sup>4</sup> y Kuryłowicz<sup>5</sup> sobre las relaciones entre la conjugación en *-hi* y el perfecto indoeuropeo, pero no cree posible aclarar todos los verbos en *-hi* a partir del perfecto, por lo que opina que se necesita incluir en la relación comparativa también los verbos temáticos en *-ō* que, en su opinión, procederían de \**-oH*<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> «Desinencias medias primarias indoeuropeas», *Emerita* 20, 1952, p. 19; cf., además, F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 653 s.

<sup>2</sup> *Glotta* 29, 1942, p. 168.

<sup>3</sup> *Hittitisch...*, p. 80 ss.

<sup>4</sup> «On the position of hittite among indo-european languages», *Language* 2, 1926, p. 33; *Language* 3, 1927, p. 215 ss.

<sup>5</sup> *Symbolae Rozwadowski*, I, 1927, p. 133.

<sup>6</sup> Ya en 1936, W. Couvreur, *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et*

Si bien es cierto que no podemos hablar de una relación genética entre la conjugación en *-hi* y el perfecto de las lenguas no anatólicas<sup>1</sup>, es imposible negar el parentesco entre ambos tipos flexivos. Dicha relación se apoya fundamentalmente en el valor de estado que presenta gran número de verbos de dicha conjugación, y en la alternancia vocálica *-a/-e* entre singular y plural que presentan algunos verbos de la misma (cf. *šakki / šekteni, aki / ekir*) que se ha comparado con el tipo gótico *sahri / sehrun* y el del perfecto indoeuropeo *-o/φ*. Sin embargo, tanto la formación hitita como la germánica se consideran hoy día como innovaciones propias de ambas lenguas, aunque los lingüistas que defienden este punto de vista no pueden aclarar de manera convincente dicha alternancia, y así, Kuryłowicz, en lo que se refiere al grado vocálico *-a-*, duda entre una explicación a partir del grado fuerte *-o-* del perfecto o el cero de la voz medio-pasiva; y en el grado *-e-*, cree ver un grado cero de las raíces del tipo *TeT-*<sup>2</sup>.

A propósito de la alternancia hitita *-a/-e*, el lingüista holandés R. S. P. Beekes<sup>3</sup>, tras rechazar la tesis anterior de Kuryłowicz, ha desarrollado una teoría muy interesante. A partir de la tesis de J. Narten<sup>4</sup>, que, apoyándose en la existencia de verbos medios muy antiguos que presentan grado pleno de la raíz y verbos activos con grado alargado de la misma (cf. ai. 3.<sup>a</sup> sing. act. *stáuti* < \**stēu-ti* / 3.<sup>a</sup> sing. med. *stáve* < \**stēu-ei*), reconstruye un tipo flexivo caracterizado por el grado alargado de su singular de la voz activa, y grado pleno de las demás formas, Beekes presupone la existencia de un tipo apofónico de perfecto con *-ō-* en el singular y *-e-* en el plural, que está, por otra parte, bien atestiguado en la flexión nominal (cf. lat. *nox*, hit. *nekuz*) y que estaría preservado en el tipo hitita *šák- / šek-*. Por último, Beekes concluye que, si bien no es posible dar una explicación histórica del grado alargado, no podemos negar de ningún modo la existencia del perfecto alargado<sup>5</sup>.

*Slaves de l'Université Libre de Bruxelles*, IV, p. 551 ss., señaló la relación existente entre la conjugación hitita en *-hi* y la conjugación en *-o* de las lenguas no anatólicas, pero sin hacer referencia al perfecto.

<sup>1</sup> Cf. F. R. Adrados, *Lingüística Indoeuropea*, II, Madrid 1975, pp. 560 ss., 619.

<sup>2</sup> Kuryłowicz, *Proceedings...*, p. 228; *The inflectional categories of Indo-European*, Heidelberg 1964, p. 68; cf., además, H. Kronasser, *Etymologie...*, p. 516; C. Watkins, *Idg. Gramm.*, p. 81.

<sup>3</sup> «The proterodinamic verb in Hittite», *KZ* 87, 1, 1973, p. 86 ss.; «Another proterodinamic verb in Hittite», *KZ* 88, 2, 1974, p. 181 ss.

<sup>4</sup> *Pratidānam*, Festschrift Kuiper, La Haya 1968, p. 9 ss.

<sup>5</sup> La existencia indudable de un tipo de perfecto caracterizado por el grado alargado del tema ha sido defendida insistentemente por Adrados, *Verbo...*, p. 498 ss.; *Lingüística...*

Adrados, por su parte, opina que en la conjugación en *-hi* tenemos que tratar con temas en *-H<sub>2</sub>*, radical o sufijal, más la partícula deíctica *-i* y, por tanto, no podemos hablar propiamente de desinencias, sino de un tema en *-H* más una característica primaria *-i*. Esta tesis le lleva a admitir en la 2.<sup>a</sup> sing. una metátesis *\*-Hti* > *\*-tHi*, pues de otro modo no podría aclarar la falta de asibilación de la desinencia *-ti*, y una 3.<sup>a</sup> sing. en *-i*, con pérdida de la laringal antevocálica, con lo que el hitita mostraría el doble tratamiento de la laringal entre vocales: ya cae, ya se mantiene. Por lo que se refiere a la relación entre el hit. *-hi*, *-ti*, *-i* y el perfecto indoeuropeo *-a*, *-tha*, *-e* < *\*-Ho*, < *\*-tHo*, < *\*-(H)e*, se limita a constatar que mientras el hitita añade la característica primaria *-i*, el resto del indoeuropeo agregó la vocal *-e/-o*, que considera como característica de la voz media y, por ende, del perfecto, cuyas desinencias pertenecen al sistema que luego dio lugar a la voz media, todo lo cual aparece confirmado por la voz media de la conjugación en *-hi*: *-ha*, *-ta*, *-a*, que posee todos los elementos del perfecto indoeuropeo, y así define éste como un tema en *-H<sub>2</sub>*- que ha conservado unas desinencias especiales y se conjuga por la voz media <sup>1</sup>.

3.3. Antes de establecer de manera definitiva cuál es nuestra teoría sobre el perfecto, la voz media y la conjugación en *-hi*, vamos a examinar las desinencias que presentan las dos conjugaciones hititas, tanto en presente como en pasado. Las formas de presente *-hi*, *-ti*, *-i* han sido explicadas, creemos que suficientemente, en los párrafos precedentes, y aunque no es posible descartar sin más la teoría anterior de Adrados, parece más lógico suponer un presente opuesto al pasado por el uso de la partícula deíctica *-i*: 1.<sup>a</sup> sg. pret. luv. *-ha* / 1.<sup>a</sup> sg. pres. *\*-Hai* > *-hi*; 2.<sup>a</sup> sg. pret. *\*-tHa* > *-ta* / 2.<sup>a</sup> sg. pres. *\*-tHai* > *-ti*; 3.<sup>a</sup> sg. pret. *-elo (-to)* / 3.<sup>a</sup> sg. pres. *-ei* > *-i*.

Como conclusión al estudio del origen de las desinencias hititas *-hi*, *ti*, *-i*, vamos a ocuparnos de las formas arcaicas de 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. *-ahhe*, y *-e*, respectivamente, que, según Watkins, representan *-he* y *-e*, y que posteriormente evolucionaron a *-hi* e *-i* <sup>2</sup>. Watkins cita también una 2.<sup>a</sup> sg. en te: *wariššatte* 'vienes en ayuda'. Estas formas procederían, según este

p. 560. A partir de esta teoría, que nos parece muy acertada, se explica claramente el perfecto latino con grado alargado del tipo *ēmi*, *ōdi*, etc., según ha quedado establecido en nuestra Tesis Doctoral «El Perfecto Latino» (inédita).

<sup>1</sup> F. R. Adrados, *Verbo...*, pp. 106, 111 ss.; *Lingüística...*, p. 560 ss.

<sup>2</sup> Watkins, *Idg. Gramm.*, p. 79, quien rechaza la tesis de Kronasser, *Etymologie...*, p. 370, de que se trata de diferentes grafías, y sigue el punto de vista de B. Rosenkranz y Otten, expuesto en *ZDMG* 104, 1954, p. 202.

autor, de *\*-hai*, *\*-tai*, *\*-ai*, es decir, *\*-ha*, *\*-ta*, *\*-a* más la partícula deíctica *i*<sup>1</sup>, que, a su vez, se retrotraen a una forma indoeuropea *\*-H<sub>2</sub>oi*, *\*-tH<sub>2</sub>oi*, *\*-o/ei*, y que corresponden plenamente al lat. *-ī*, *-(is)tī*, *-ū(t)*; aegl. 1.<sup>a</sup> sg. *\*-ai* en *vēdē*, 3.<sup>a</sup> sg. *\*-ei* en *mini(tū)*<sup>2</sup>.

Sin embargo, R. S. P. Beekes<sup>3</sup>, en un penetrante artículo, rechaza la forma *-e* de 3.<sup>a</sup> sg. presentada por Watkins, ya que, en su opinión, se trata de grafías ocasionales, toda vez que en antiguo hitita aparece atestiguada la desinencia *-i* de 3.<sup>a</sup> sg. Esta *-i* no puede proceder de *-oi* que habría dado *-e*, por lo que se inclina por una desinencia *-ei* como origen del morfema *-i*. Por lo que se refiere a la desinencia de 1.<sup>a</sup> sg. *he*, puede proceder tanto de *\*-H<sub>2</sub>ei*, como de *\*-H<sub>2</sub>oi*, sin que sea posible determinar cuál sea la forma originaria, si bien se inclina a aceptar una serie paralela con vocalismo *-e-*: *\*-Hei* *\*-tH<sub>2</sub>ei*, *\*-ei*. La dificultad de Beekes para aceptar *\*-Hoi*, radica en que, en su opinión, el grupo *\*-H<sub>2</sub>o* daría *-o*, y no *-a*, como creemos nosotros.

En resumen, no vemos ningún argumento sólido para rechazar la serie *\*-H<sub>2</sub>oi*, *\*-tH<sub>2</sub>oi*, *\*-ei*, con una alternancia vocálica *-o/-e* entre la 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> persona del singular<sup>4</sup>.

Las desinencias del pretérito son fundamentalmente idénticas en ambas conjugaciones y reflejan un estadio muy primitivo, toda vez que presentan las formas del presente sin la partícula deíctica *-i*.

La 1.<sup>a</sup> sg. esperada *-ha* aparece conservada en luvita: *tattahha*, *pašihahha*, *awiyahha*<sup>5</sup>. No podemos aceptar el origen de la *-a* luvita a partir de una *-m* secundaria, como pretende Adrados, pues de hacerlo así llegaríamos a establecer una oposición presente / pretérito por medio de un tema en laringal más *-i*, frente al laringal más *-m*: pres. *\*-Hi* / pret. *\*-Hm*, que no tiene paralelo en lengua alguna. La forma hitita *-hun* se considera generalmente como analógica de la desinencia *-un* de la conjugación en *-mi*, analogía que Adrados rechaza<sup>6</sup>, y supone que ambas desinencias proceden de la *m* secundaria: *\*-H<sup>h</sup>-m*, sin vocalización del apéndice<sup>7</sup>. Creemos que efectivamente hay que suponer un origen común para la *-u-* de *-un* y de *-hun*, pero éste habrá que buscarlo no en la desinencia secundaria *-m*, sino en la *-u* que aparece en numerosas

<sup>1</sup> Cf. B. Rosenkranz, *Op. cit.*, p. 215 ss.

<sup>2</sup> C. Watkins, *Idg. Gramm.*, p. 80; cf., además, J. Kuryłowicz, *Inflect. Categ.*, p. 79 ss.

<sup>3</sup> Old hittite 1.<sup>a</sup> sg. *-he*, 3.<sup>a</sup> sg. *-i-*, *KZ* 88, 1, 1974, p. 72 ss.

<sup>4</sup> Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 112.

<sup>5</sup> Cf. Güterbock, *Orientalia* 25, 1956, p. 120 ss.

<sup>6</sup> *Verbo...*, p. 106 ss.

<sup>7</sup> F. R. Adrados, *Lingüística...*, pp. 602 s., 615.

formaciones de pretérito (cf. lat. *gnōu-ī*, *plēu-ī*; toc. B. *prekwa*, *kautāw-a*; toc. A *prakw-ā*)<sup>1</sup>. Por otra parte, si la conjugación en *-mi* toma, como veremos, en su pretérito determinados morfemas de la conjugación en *hi*: 3.<sup>a</sup> sg. *-ta*, 3.<sup>a</sup> pl. *-r*, parece algo ilógico suponer que, al mismo tiempo, se produzca una analogía en sentido contrario, y así tome, a su vez, la desinencia *-un* de 1.<sup>a</sup> sg.; analogía bifronte y ciertamente incomprendible.

La 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. muestra las terminaciones *-(i)š*, *-ta*, *-(i)šta*, sin que se haya mostrado regla alguna sobre su distribución, encontrándose además la misma forma en ambas personas: 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. *daš*, *aušta*, *piešta*, etc., frente a oposiciones entre 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> *pašta* / *paš*, *šakta* / *šakkiš* (*šakta*), *daišta* / *daiš* (*daišta*), *memišta* / *memaš* (*memišta*), etc. Por lo que hace referencia a su distribución, Adrados supone que se trata del reflejo de una vacilación antigua en el uso de *-s* y *-t* como desinencias, y la posibilidad de emplearlas libremente en 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg., con indiferencia de ambas a la oposición 2.<sup>a</sup>/3.<sup>a</sup>. Concluye Adrados, estableciendo que en fecha primitiva habría una oposición 1.<sup>a</sup> sg. *-m* / 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. *-s*, *-t*, *-to*, *-sto*, de donde se tendería a crear las series 1.<sup>a</sup> sg. *-m*, 2.<sup>a</sup> sg. *-s*, 3.<sup>a</sup> sg. *-t*, por un lado, y, en los temas en laringal, 1.<sup>a</sup> sg. tema puro en *-H*, 2.<sup>a</sup> sg. *-t*, *-to*, *-sto*, y 3.<sup>a</sup> sg. tema puro<sup>2</sup>, aunque las lenguas indoeuropeas conservan huellas de la antigua indiferencia de *-s* y *-t* respecto a la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> singular. Estas dos series serían el punto de partida de las conjugaciones hititas en *-mi* y en *-hi*, respectivamente.

Creemos acertada *grosso modo* la anterior tesis de Adrados, pero nos parece necesario aportar algunas precisiones. En primer lugar, admitimos que los temas en laringal que subyacen en el origen de la voz media, conjugación en *-hi* y perfecto llevan vocal temática *-e/o*, con lo que llegamos a una oposición 1.<sup>a</sup> sg. *-H<sub>2</sub>o* / 3.<sup>a</sup> sg. *-(H)e/o*; en segundo, creemos que la desinencia *-ta* de 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sing. puede tener un origen distinto y proceder de *\*-tH<sub>2</sub>o* y *\*-to*, respectivamente<sup>3</sup>, con lo que su semejanza sería moderna, y en tercero, que las desinencias *-sta* de 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. resultan evidentemente de la unión del alargamiento *-s* con la

<sup>1</sup> Del origen de dicho morfema nos hemos ocupado *supra*, y lo hemos considerado procedente de un antiguo tema temporalmente indiferenciado, provisto de un alargamiento *-u* y desinencia cero.

<sup>2</sup> F. R. Adrados, *Lingüística...*, p. 621 ss.; no estamos de acuerdo con la suposición de Adrados de que la 3.<sup>a</sup> sg. primaria de voz media y la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> secundaria activa y media proceden de *\*-to* > *-ta*, mantenida en *Folia Lingüística* 5, 1971, p. 369.

<sup>3</sup> No conviene olvidar en este punto que *-to* representa una refección de la antigua desinencia *-e/o*, y tiene un mismo origen y valor funcional.

desinencia *-ta*, cualquiera que sea su origen. A todo lo anterior hay que añadir que la *-t* sola no aparece nunca como desinencia de 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito.

La *-s* de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. representa ciertamente el alargamiento de la antigua forma temporal indiferenciada, con desinencia cero, con el que se forma un tema de 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sig., que funciona, como veremos, de forma base al aoristo sigmático, opuesto a otro de 1.<sup>a</sup> sg. en *-u*, también con desinencia cero<sup>1</sup>. Sin duda, se trata de restos del estadio anterior a la constitución de la conjugación hitita, aquél en que sólo existían temas independientes entre sí, y que al constituirse aquélla mantienen cierta competencia con las formas nuevas y regulares. Por otra parte, el alargamiento *-s* es mucho más persistente como desinencia de 3.<sup>a</sup> sg. que de 2.<sup>a</sup>, y ello se confirma por una doble circunstancia: una, que no se encuentran oposiciones del tipo 2.<sup>a</sup> sg. *-s* / 3.<sup>a</sup> sg. *-ta*, en tanto que son frecuentes las del tipo contrario: 2.<sup>a</sup> sg. *-ta* / 3.<sup>a</sup> sg. *-s*: *paišta* / *paiš*, *šakta* / *šakkiš*, etc., lo que no se explica muy bien, a no ser que admitamos que las formas con *-s* tienden a fijarse como 3.<sup>a</sup> sing., frente a la 2.<sup>a</sup> sing. en *-ta* más «regular»; y otra, que ya en hitita arcaico encontramos el paradigma completo del pretérito singular del verbo *waštai* ‘pecar’, en el siguiente texto: *natta kuiški waštaš, zik-pat minu waštatta... UL-wa uk waštaḥhun* ‘ninguno pecó, pero tú pecaste... yo no pequé’. La forma *waštatta* ‘tú pecaste’ ha sido interpretada por Kronasser y Friedrich<sup>2</sup> como voz media, pues se apartaba de la 2.<sup>a</sup> sg. esperada *waštaš*. Sin embargo, como Watkins ha señalado, el paradigma completo dentro del mismo texto revela que se trata de una antigua forma de 2.<sup>a</sup> sg. del pretérito de la conjugación en *-ḥi* (cf. también 2.<sup>a</sup> sg. *paiṭta* ‘diste’/1.<sup>a</sup> sg. *piḥhun* ‘di’), y muestra que la persistencia en el uso de 2.<sup>a</sup> sg. en *-s* debe atribuirse a la influencia de la 3.<sup>a</sup> sg. en *-s*, sin duda, por la existencia de los dobles 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. *-ta*, *-sta*. No obstante, no vemos necesidad de aceptar una extensión secundaria de la *-s* desde la 3.<sup>a</sup> sing., como pretende Watkins<sup>3</sup>.

La 3.<sup>a</sup> sg. *-es/-as* representa, en nuestra opinión, un intento de caracterizar la desinencia del pretérito frente a la 3.<sup>a</sup> sg. de voz media *-a/-ta*, en un proceso en todo semejante al que ha originado la sustitución de la primitiva desinencia de 1.<sup>a</sup> sg. *-ḥa* por *-ḥun*.

<sup>1</sup> Cf. H. Kronasser, *Etymologie...*, p. 378; C. Watkins, *Indg. Gramm.*, p. 85 ss.

<sup>2</sup> H. Kronasser, *Etymologie...*, p. 535; J. Friedrich, *Hethitisches Wörterbuch*, Heidelberg 1952, s. u. *waštatta*.

<sup>3</sup> *Idg. Gramm.*, p. 76 s.

Veamos ahora brevemente las diferencias desinenciales en 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> personas del singular:

La 2.<sup>a</sup> sg. *-ta* debe proceder, sin duda, de *\*-tH<sub>2</sub>o*<sup>1</sup>, es decir, la forma secundaria correspondiente a la 2.<sup>a</sup> sg. del presente *\*-tH<sub>2</sub>oi*<sup>2</sup>.

Las desinencias de 1.<sup>a</sup> sg. *-ḥa*, 2.<sup>a</sup> sg. *-ta* son las mismas encontradas en formas semejantes en la voz media, pues en esencia se trata de morfemas idénticos en su origen, aunque especializados posteriormente con valor de voz media frente a una activa, y de pasado de un tipo de presente que señalaba el estado y que en las lenguas no anatolias daría lugar al perfecto, por lo que resulta imposible decir que el perfecto procede de la voz media, o ésta de aquél<sup>3</sup>.

La 3.<sup>a</sup> sg. muestra la desinencia *-es/-as* en el pretérito y *-al-ta* en la voz media, cuya divergencia se explica a partir del hecho de que la *-s* del pretérito representa no una desinencia, sino un alargamiento radical<sup>4</sup>, que se muestra como una innovación formal del hitita, frente a la 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito luvita *-ta*: *aššatta*, *tarpanallaššatta*, *tarpaššatta*<sup>5</sup>, aunque no hay que olvidar que el luvita ignora la distinción entre conjugación en *-ḥi / -mi*, y la 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito del palaico *šūnat* 'llenó', frente al hit. *šunneš / šunnaš*<sup>6</sup>, por la que podemos concluir que la voz media conserva la forma originaria *-a (-ta)*, pues en nuestra opinión, la desinencia *-ta* de 3.<sup>a</sup> sg. procede de *-to*, refección de *-e / o* (cf. ved. *aśayat*, hit. *kiya*, gr. *κεῖτο*, hit. *kitta*, procedentes de *\*kei-o / \*kei-to*)<sup>7</sup>, que en hitita evoluciona a *-ta*, con lo que llegamos a una semejanza secundaria con la 2.<sup>a</sup> sg. *-ta* < *\*-tH<sub>2</sub>o*<sup>8</sup>.

La 3.<sup>a</sup> plural muestra la desinencia *-r*. Este morfema aparece utilizado con frecuencia como 3.<sup>a</sup> pl. del perfecto: ai. *cakrúr*, toc. B *-re*, *-r*, toc. A *-r*, lat. *implēre*, *uidēre*, y 3.<sup>a</sup> pl. secundaria de algunos pretéritos y optativos del indo-iranio: ai. imperf. *adadhur*, *ajahur*, aor. *amatsur*. Junto a este valor temporal, encontramos en celta e itálico un uso de la *-r* como 3.<sup>a</sup> sg. impersonal: airl. *-berar*, umb. *ferar*, empleo que encontra-

<sup>1</sup> Es muy posible que *\*-tH<sub>2</sub>o* < *\*-H<sub>2</sub>o*, con metátesis de la laringal por influencia analógica de la 1.<sup>a</sup> sg. *\*-H<sub>2</sub>o*, como pretende Adrados. *Lingüística...*, p. 618.

<sup>2</sup> Cf. J. Kuryłowicz, *Proceedings...*, p. 231; *Inflect. Categ.*, p. 66 ss.; C. Watkins, *Idg. Gramm.*, p. 80.

<sup>3</sup> Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 115.

<sup>4</sup> Cf. C. Watkins, *Idg. Gramm.*, pp. 53 ss., 80.

<sup>5</sup> Cf. F. Laroche, *Dictionnaire de la langue luvite*, París 1959, p. 141ss.

<sup>6</sup> Cf. A. Kammenhuber, *Op. cit.*, p. 38 ss.

<sup>7</sup> Cf. C. Watkins, *Idg. Gramm.*, p. 85 ss.; J. Kuryłowicz, *Inflect. Categ.*, p. 44, 153, donde el autor compara la 2.<sup>a</sup> pl. en *-e* del védico: *cakr-é* con la desinencia «regular» *-te*, procedente de *\*-t-e*.

<sup>8</sup> Cf. B. Rosenkranz, *Op. cit.*, p. 216.

mos también en las formas hititas en *-ri*<sup>1</sup>. Vemos, pues, cómo las lenguas derivadas han conservado los valores originarios de dicho morfema, según podemos deducir por el hitita en su 3.<sup>a</sup> pl. del pretérito y de voz media.

3.4. La 1.<sup>a</sup> sg. del pretérito de la conjugación en *-mi*, *-un*, ha sido explicada como procedente de la desinencia secundaria *-m* (cf. gr. *-α*, hom. ῥα) o de *-om*, forma temática (cf. ai. *-am*: *āsam*)<sup>2</sup>, en un intento por salvar la regularidad de la oposición pres. *-mi* / pret. *-m*. Sin embargo, Benveniste<sup>3</sup> ha establecido que *\*-m* en hitita habría dado *\*-am*, y afirma que la *-u* ha de representar necesariamente una *-u* primitiva, que pone en relación con la *-u* del perfecto (cf. ai. *jajñau*, lat. *plēu-ī*, *gnōu-ī*, toc. B *nekw-ā*), que en el caso de *-un* ha sido caracterizado por la adición de la desinencia secundaria *-m*<sup>4</sup>.

La 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. presentan, junto a las desinencias normales y esperadas *-s* y *-t*: *šallanuš* / *šallanut*, *iyāš* / *iyat*, *daškieš* / *daškit*, toda una serie de «anormalidades», así, un uso de *-t* en 2.<sup>a</sup> y de *-s* en 3.<sup>a</sup> (cf. 2.<sup>a</sup> sg. *iyat*, *kappuiš*, *pehuteit*; 3.<sup>a</sup> sg. *hatraiš*, *pehuteš*, *pidaiš*), y en los verbos atemáticos en consonante una desinencia común *-ta* para ambas personas: *epta*, *ešta*, *harta*, *punušta*. La explicación de estas aparentes anomalías ha sido recogida *supra*.

La 3.<sup>a</sup> plural presenta las formas *-er*, *-ir* que, sin duda, procede de *\*-er*, y *-ar* (*piškar*, *tammišar* < *-r*), y son las mismas que encontramos en la 3.<sup>a</sup> pl. del pretérito de la conjugación en *-hi*. La oposición 3.<sup>a</sup> pl. pres. *-anzi* / 3.<sup>a</sup> pl. pret. *-er* de la conjugación hitita encuentra paralelos en otras lenguas indoeuropeas, así, lat. *rumpunt* / *rupēre*, *legunt* / *legēre*, e igualmente en la RV, donde el imperfecto del intensivo ofrece varios ejemplos de la desinencia *-ur*: *ājohavur*, *anonavur*, etc., frente a un presente en *-ati*, oposición que Watkins considera un arcaísmo<sup>5</sup>. Watkins<sup>6</sup> ha estable-

<sup>1</sup> Cf. F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 267 ss.

<sup>2</sup> Cf. H. Pedersen, *Hittitisch...*, p. 90 ss.; F. R. Adrados, *Verbo...*, p. 106 ss; *Emerita* 26, 1958, p. 299.

<sup>3</sup> *Hittite...*, p. 16 ss.

<sup>4</sup> Este punto de vista de Benaviste es hoy casi unánimemente aceptado; cf. entre otros, H. Kronasser, *Etymologie...*, p. 371, donde rectifica su anterior aserto de que *\*-m* > *\*-am* > *\*-an* > *-un*, recogida en *Vergleichende Laut- und Formenlehre des Hethitischen*, Heidelberg 1956, p. 168, ss., 187 ss.; C. Watkins, *Idg. Gramm.*, p. 18, 53.

<sup>5</sup> *Idg. Gramm.*, p. 40 ss.; además M. Leumann, *Morphologische Neuerungen im altind. Verbalssystem*, Heidelberg 1952, p. 27 ss. Adrados, ante la existencia de esta desinencia de 3.<sup>a</sup> pl. *-e/ir*, piensa que una de dos, o el hitita ha eliminado la desinencia secundaria *-nti* del sistema de sus desinencias regulares, generalizando la *-r*, o la desinencia *-nti* del presente es una creación reciente para la 3.<sup>a</sup> pl. primaria; cf. *Lingüística...*, p. 602.

<sup>6</sup> *Idg. Gramm.*, p. 42 ss.

cido, a propósito de la oposición pres. *-nt(i)* / pret. *-ēr*, que dicha relación en el tipo atemático en *-mi* es antigua. A continuación señala el hecho de que *-anzi* lleva la raíz en grado cero (cf. *kunanzi*, *ašanzi*), pero *-er* exige grado pleno (cf. *kuen-ir*, *eš-er*), en tanto que en la conjugación hitita en *-hi* con apofonía *-a/-e* encontramos en la 3.<sup>a</sup> pl. ambos grados vocálicos: *akir*, *ašešir*, etc., lo que le lleva a postular para *-r* y *-nt* un origen fonéticamente diferente, aunque su inclusión en el paradigma verbal corresponda a una época indoeuropea.

La desinencia *-r* como característica de la 3.<sup>a</sup> plural del pretérito, se encuentra atestiguada en numerosas lenguas, así, en indoiranio: ved. *ur*, iran. *-arə* (av. *hābvarə*, gath. *cāxharə*, *dādarə*); en celta, airl. *-atar* < *-ont-Vr*<sup>1</sup>; lat. *-ēre*, *-ērunt*, frente al osco-umbro *-el-ont*; tocario, toc. B *-āre*, *-ar*, A. *-ār*, *-ār*. Aunque no sea posible establecer un prototipo común para todas estas formas, podemos suponer un morfema *\*-ēr/-r/-r*<sup>2</sup>.

A través del atento examen de los datos ofrecidos por la conjugación hitita en *-mi*, podemos constatar que no aparecen con la regularidad esperada las desinencias secundarias *-m*, *-s*, *-t*, *-nt*, tal como era de esperar (cf. hit. *ešun*, *ešta*, *ešta*, *ešer/lešir*). Dejando a un lado las vacilaciones en el uso de los morfemas *-s*, *-t* en 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sg. del pretérito, parece adecuado que analicemos en profundidad las desinencias *-un* de 1.<sup>a</sup> sg., *-ta* de 3.<sup>a</sup> sg., y *-elir* de 3.<sup>a</sup> pl. Si bien es posible admitir para *-un* y *-ta* un origen, aunque muy dudoso, a partir de las desinencias secundarias *-m* y *-t*, sin embargo, *-elir* se muestra como desinencia típica de 3.<sup>a</sup> pl. del perfecto. Esta circunstancia nos permite reforzar la primera impresión de que la *-u* de *-un* representa efectivamente la *-u*, característica del tema en *-u* y desinencia cero que está en la base de la antigua forma temporal y que se ha generalizado como desinencia (cf. ai. *jajñau*, *paprau*) o sufijo, tomando entonces desinencias secundarias o de la serie medio-perfecto (cf. hit. *daḥḥu-n*, lat. *plēu-ī*, *gnōu-ī*)<sup>3</sup>, y apoyándose en ambas desinencias *-er* y *-un* preguntarnos si *-ta* no representa realmente un *-to* originario, y si realmente no se trata de un intento aún no plenamente conseguido de crear la oposición presente / pretérito mediante dos temas diferentes de una misma raíz, dotados de desinencias de las series *-ti* y *-elo* (*-to*), respectivamente, que será el sistema de oposición característico del tocario y de las lenguas occidentales. Este argumento encuentra un fuerte apoyo en el hecho, ya citado por Wat-

<sup>1</sup> Cf. R. Thurneysen, *A. Grammar of Old Irish*, Dublín 1966, p. 431 ss.

<sup>2</sup> Cf. H. Pedersen, *Hittitisch...*, p. 98 ss.; Watkins, *Idg. Gramm.*, p. 38 ss.; F. Bader *BSL* 57, 1962, p. 87 ss.

<sup>3</sup> Cf. F. R. Adrados, *Lingüística...*, p. 574 ss.

kins, de que la 3.<sup>a</sup> pl. en *-er*, *-ir* muestra el grado pleno de la raíz, frente al grado cero del presente: *ešer* / *ašanzi*, *eter* / *adanzi*, *eppir* / *appanzi*, *kuenir* / *kunanzi*.

### Conclusiones

En resumen, el hitita resulta de extraordinaria importancia para comprender el origen y la evolución de la oposición temporal presente / pretérito pues, por una parte, conserva el estadio más arcaico, en el que un mismo tema proporcionaba el presente y el pasado, diferenciándose tan sólo por la adición de la partícula deíctica *-i*, pero, por otra, encontramos abundantes datos de que ya en dicha lengua, en su conjugación en *-mi*, se tiende a sustituir las desinencias secundarias por las específicas del pretérito, procedentes de la conjugación en *-hi*, que más tarde se generalizarán en el perfecto indoeuropeo y en el pretérito de gran número de lenguas derivadas en un intento de marcar de manera más evidente la repetida oposición. Así, hemos encontrado en 1.<sup>a</sup> sg. pret. *-un*, 3.<sup>a</sup> sg. pret. *-ta* y 3.<sup>a</sup> pl. pret. *-elir*, en lugar de las esperadas desinencias *-m*, *-t* y *-nt* (conservadas aún en luvita), e incluso en la conjugación en *-hi* hallamos las formas nuevas 1.<sup>a</sup> sg. *-hun*, 3.<sup>a</sup> sg. *-elas*, frente al luvita *-ha*, lat. *-i*; 3.<sup>a</sup> sg. perf. lat. *-e-t*, en un esfuerzo evidente de resaltar aún más la relación presente / pretérito. Es decir, el hitita posee las bases y se encuentra ya en período de formación de la oposición presente / pretérito, típica del tocario y de las lenguas occidentales, bastará para ello oponer tan solo dos temas procedentes de la misma raíz, lo que se logrará mediante un proceso de infección y polarización subsiguiente, y caracterizarlos con las dos series de desinencias que la lengua poseía: *-m(i)*, *-s(i)*, *-t(i)*, *-nt(i)* / *-H<sub>2</sub>o(i)*, *-tH<sub>2</sub>o(i)*, *-e/o(i)*.

En otro orden de cosas, ha quedado patente cómo el hitita, a partir de los temas en *-t* y en *-e*, que hemos puesto en la base de la flexión verbal, ha formado dos tipos de conjugación, uno, en *-mi*, para señalar acciones, y otro, en *-hi*, para indicar estados. Al crearse la oposición de diátesis, la forma en *-e/o* se convierte en el término marcado con valor funcional de voz media y de pasado frente a las formas en *-t(i)*, que lo tendrán activo y de presente. Y, por último, de estas formas en *-e* nace el perfecto de las lenguas no anatolias que en un principio indicaba preferentemente el tiempo pasado, siendo su valor aspectual de «estado» secundario y relacionado con su primitivo significado semántico, como podemos constatar todavía en latín, tocario y otras lenguas occidentales. Todo lo cual explica, creemos que perfectamente, las relaciones existentes entre voz media, conjugación en *-hi* y el perfecto indoeuropeo (cf.

voz media, *-ha, -ta, -a*; conjugación en *-hi, -ti, -i*; perfecto, *-a, -tha, -e*), y el hecho de que la conjugación en *-hi* tenga todos los elementos que caracterizaban al perfecto de las lenguas no anatólicas: alternancia vocálica entre singular / plural, grado vocálico *-o-* o alargado, desinencias especiales y valor de estado.

JULIÁN GONZÁLEZ